



DIÓCESIS DE CARTAGENA



Él nos amó primero



**Reflexión en torno al Centenario de la
Consagración de la Diócesis de Cartagena
y la Inauguración del Monumento en
Monteagudo**

• 1926-2026 •

Él nos amó primero

**Reflexión en torno al Centenario de la
Consagración de la Diócesis de Cartagena
y la Inauguración del Monumento en
Monteagudo**

• 1926-2026 •



DIÓCESIS DE CARTAGENA

Imagen de la portada: *Monumento al Corazón de Jesús de Monteagudo, Murcia.*
Realización y Diseño: *Ana M^a López Carrillo*

El año próximo 2026 se cumplirá el primer centenario de la consagración de nuestra Diócesis de Cartagena al Corazón de Jesús y de la entronización e inauguración del monumento diocesano en su honor sobre el Castillo de Monteagudo.

El 30 de mayo de 1919, España se había consagrado al Sagrado Corazón de Jesús con la inauguración del monumento del cerro de los Ángeles, centro geográfico de la Península Ibérica. Esta Diócesis se unió a aquel acontecimiento y desde ese momento surgió el deseo de levantar una imagen visible desde distintos puntos de nuestra geografía regional ante la que realizar la Consagración de la Diócesis. En un primer momento pensó colocarse sobre la Santa Iglesia Catedral de Murcia, pero finalmente se elige el cerro de Monteagudo para levantar un monumento coronado por la imagen de Cristo de brazos abiertos, mostrando su Corazón. La fecha elegida fue el 31 de octubre de 1926, día en el que se celebraba en la Iglesia por primera vez la solemnidad de Cristo Rey instituida por el Papa Pío XI.

Hasta Monteagudo llegaron en esa mañana peregrinaciones desde la ciudad de Murcia y desde otros muchos pueblos cercanos. En lo alto del castillo medieval, a los pies de la imagen de Cristo, el obispo Don Vicente Alonso Salgado, tras la celebración de la Santa Misa, entronizó el Corazón de Jesús bendiciendo e inaugurando el monumento. Por la tarde, se formó una procesión que terminando en lo alto del castillo, consagró la Iglesia Diocesana al Corazón de Jesús, a la que se unió toda la ciudad y la provincia. A los pies de la imagen de Cristo queda escrito como memoria: “reino en esta Diócesis.” El acto concluía con la bendición con el Santísimo Sacramento desde

lo alto del Monumento y una vigilia de adoración. La Diócesis de Cartagena, de este modo, quiso hacer un acto público de fe, de confianza y de entrega de amor a aquel Corazón que tanto ha amado a los hombres.

España celebró el centenario de su consagración con un jubileo en torno al monumento nacional situado en el Cerro de los Ángeles, y distintos actos entre los que destacó la renovación de la Consagración. Lo mismo han hecho otras iglesias particulares al cumplirse esta efeméride, como por ejemplo la de Valladolid, Asidonia-Jerez, o con motivo de otros aniversarios la de Córdoba o Guadix.

Esta Iglesia de Cartagena se dispone a celebrar este acontecimiento. Nuestra intención no es solo ni principalmente traer el recuerdo de un hecho pasado. No se trata de añorar otros tiempos, o por el contrario recelar de una devoción que puede parecer a algunos pasada de moda. Nosotros queremos de nuevo responder al Corazón de Cristo, al cual el Papa Francisco se refirió como la “máxima expresión humana del amor divino.”¹ Durante un año vamos a prepararnos para renovar nuestra consagración a su amor, adentrándonos para ello en este tiempo en el misterio del Corazón de Cristo. Como se ha venido realizando en otras diócesis viviremos un año jubilar para que los que se acerquen al monumento diocesano del Corazón de Jesús en Monteagudo y renueven su entrega de amor, puedan verse enriquecidos con la indulgencia jubilar. Pero todos, en todos los rincones de la región estamos llamados a entrar en esta intimidad a la que nos llama el Corazón abierto. En este año nos acompañará de modo especial la última encíclica, *Dilexit nos*, publicada por nuestro recordado Papa Francisco sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo que insiste en la conveniencia de proponer hoy a la Iglesia y al mundo este misterio, “síntesis encarnada del Evangelio”².

1 PAPA FRANCISCO, *Ángelus*, 9 de junio de 2013.

2 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 90.

Propuestas pastorales:

- Facilitar el acceso de los fieles a la Encíclica *Dilexit nos*, y favorecer su exposición y meditación en las parroquias.
- Peregrinación diocesana al Corazón de Jesús en Monteagudo con motivo de la Solemnidad del Sagrado Corazón el 12 de junio de 2026. Peregrinación y Renovación de la consagración de la Diócesis de Cartagena al Corazón de Jesús el 31 de octubre de 2026.
- Celebración de un año Jubilar para todos los que peregrinen hasta Monteagudo.
- Reavivar en nuestras parroquias y comunidades el culto y la devoción al Corazón de Cristo.
- Peregrinación y veneración a los monumentos locales o imágenes del Corazón de Jesús en nuestras parroquias.

ÉL NOS AMÓ PRIMERO

Todo acto de amor y de entrega a Dios es siempre respuesta al amor con el que Él nos ha amado. Juan afirma en su primera carta: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó.” (1 Jn 1, 10). Al celebrar el Centenario de la Consagración al Corazón de Jesús y nuestro deseo de renovarla, caemos en la cuenta de que esta historia de amor no ha empezado en nosotros, sino que “Él nos amó primero” (1 Jn 1, 19).

Celebramos el amor eterno con el que hemos sido amados. “Antes que naciesen los montes o fuera engendrado el orbe de la tierra, desde siempre y por siempre Tú eres Dios” (Sal 90, 2) y desde siempre y por siempre nos amas. Al Papa Francisco le gustaba recordarnos que *Dios nos primerea*. “«Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10)”³.

Este amor sin principio ni fin es precisamente la causa de nuestra fiesta y el centro de nuestro anuncio. Bajo el lema “Él nos amó primero,” queremos adentrarnos en esta experiencia de la gratuidad de un amor que no tiene que ser ganado y comprado, sino que es el origen más radical de nuestra propia vida, salvación de nuestros errores y pecados, promesa de nuestra plenitud futura. Este ha de ser nuestro anuncio sanador para cada hombre: con amor eterno eres amado.

La expresión más sugerente para acercarnos al misterio de Dios nos la ofrece San Juan en su carta: “Dios es amor” (1 Jn 4, 8). A esta luz podemos también comprender el misterio del ser humano: el hombre es amado y nunca dejará de serlo. El Papa León XIV recordaba a los jóvenes: “es necesario partir de un fundamento estable, de la roca que

3 PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 24.

sostiene nuestros pasos. Esta roca es un amor que nos precede, nos sorprende y nos supera infinitamente: el amor de Dios.”⁴ Proclamar el misterio del Corazón de Cristo es ofrecer precisamente esta roca de amor que nos precede siempre.

Propuestas pastorales:

- Favorecer el encuentro con Dios desde esta clave de un amor primero, como renovación de nuestra vida cristiana o como experiencia de primer anuncio, a través de las distintas posibilidades pastorales: catequesis parroquial, catequesis del Camino Neocatecumenal, retiro de Proyecto Amor Conyugal, Cursillos de Cristiandad, retiros de Emaús o Effetá, seminario de vida en el Espíritu, Hakuna, etc.

“AMÓ CON CORAZÓN DE HOMBRE”

Nuestro corazón nos presenta una paradoja: está siempre inquieto, insatisfecho, porque desea un amor infinito que sin embargo no está al alcance de las fuerzas humanas. Este deseo es una huella de Dios como descubrió San Agustín: “porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti.”⁵ El Papa León XIV comentando esta idea decía:

“También nosotros, queridos amigos, somos así; hemos sido hechos para esto. No para una vida donde todo es firme y seguro, sino para una existencia que se regenera constantemente en el don, en el amor. Y por eso aspiramos continuamente a un “más” que ninguna realidad creada nos puede dar; sentimos una sed tan grande y abrasadora, que ninguna bebida de este

4 PAPA LEÓN XIV, *Diálogo con los jóvenes en la vigilia del Jubileo*, Tor Vergata, 2 de agosto de 2025.

5 SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I, 1.

mundo puede saciar. No engañemos nuestro corazón ante esta sed, buscando satisfacerla con sucedáneos ineficaces. Más bien, escuchémosla. Hagámonos de ella un taburete para subir y asomarnos, como niños, de puntillas, a la ventana del encuentro con Dios. Nos encontraremos ante Él, que nos espera; más bien, que llama amablemente a la puerta de nuestra alma (cf. *Ap 3,20*).”⁶

Nosotros no podíamos encontrar este amor que nos sacie. Él nos ha encontrado a nosotros. Él se hizo de los nuestros. Dios, que es amor, al revelarse nos manifiesta sobre todo su amor divino, en lenguaje propio del amor humano. Para ello el Verbo de Dios se hizo carne y el amor de Dios se hizo Corazón humano. Así lo enseña el Concilio Vaticano II: «Trabajó con manos del hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre»⁷. El hombre, cansado y agotado en busca de ese amor tiene ya donde descansar. Jesucristo, amor eterno encarnado, que nos ama con un corazón humano como el nuestro, puede decir a nuestra vida inquieta: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas” (Mt 11, 28-29). En el Corazón de Cristo todo hombre puede encontrar el deseo más profundo de su propio corazón y con él hallar descanso.

La Pasión de Cristo, que muestra hasta dónde puede llegar la crueldad y el pecado de los hombres, es ante todo la manifestación de hasta qué punto nos ama Dios. Todo en su vida y en su muerte está hecho por amor. El soldado que con la lanza le traspasó el costado, parece señalarnos de donde ha procedido todo, cuál es la causa por la que Cristo ha vivido y ha sufrido: el amor de su Corazón. En el costado abierto de Cristo encontramos la firma con la que sella toda

6 PAPA LEÓN XIV, *Homilía en el Jubileo de los Jóvenes*, Tor Vergata, 3 de agosto de 2025.

7 CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 22.

su vida terrena y su sacrificio como si dijera: «Esto lo he hecho por amor, lo he hecho de Corazón».

Los evangelios sinópticos, en el momento de la muerte de Jesús narran como el velo del Templo de Jerusalén se rasgó en dos. Juan, testigo del Calvario, nos muestra el Costado abierto. El acceso a la presencia de Dios, que el hombre había clausurado por su pecado, ha sido abierto. Todos pueden acercarse a Él, y aún más, todos pueden entrar en su intimidad abierta, en su Corazón.

Benedicto XVI decía: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁸. De igual forma podemos decir: no nos adentramos en el misterio del Corazón de Jesús por hacer unas prácticas de piedad, o por conocer unas revelaciones privadas. No puede conocerse el Corazón de Cristo sino a través de un encuentro personal con ese amor encarnado. El hombre actual puede haber perdido la conciencia del deseo de Dios, sin embargo sabe que necesita ser amado. El Corazón de Jesús es la respuesta divina y humana a ese deseo de amor.

Propuestas pastorales:

- Centrar la predicación, la catequesis y el primer anuncio en el misterio del Corazón de Jesús permite el anuncio del kerigma como la manifestación del amor de Dios.
- Via Cordis: recorrer catorce estaciones meditando misterios de toda la vida de Cristo en los que no solo nos revela su amor, sino que se nos manifiesta como el Amor encarnado. Puede realizarse de modo personal o comunitario, en un tiempo de adoración o acompañando la peregrinación al Cristo de Monteagudo o a

8 PAPA BENEDICTO XVI, *Deus Caritas est*, 1.

alguno de los monumentos al Sagrado Corazón esparcidos por toda la diócesis.

- Retiros para los tiempos fuertes abordando el Corazón de Cristo en los misterios del adviento, la navidad, la cuaresma y la pascua.

EL AMOR DESEA SER AMADO

El grito de Jesús en la Cruz: “Tengo sed” (Jn 19, 28) es expresión de un Dios todopoderoso que al asumir en todo nuestra condición no ha dejado fuera una de las experiencias más profundas del corazón humano: el deseo y la necesidad de ser amado. El papa León comenta bellamente estas palabras de Jesús:

“Palabras últimas, pero cargadas de toda una vida, que revelan el sentido de toda la existencia del Hijo de Dios. En la cruz, Jesús no aparece como un héroe victorioso, sino como un mendigo de amor. No proclama, no condena, no se defiende. Pide, humildemente, lo que por sí solo no puede darse de ninguna manera.

La sed del Crucificado no es solo la necesidad fisiológica de un cuerpo destrozado. Es también y, sobre todo, la expresión de un deseo profundo: el de amor, de relación, de comunión. Es el grito silencioso de un Dios que, habiendo querido compartir todo de nuestra condición humana, se deja atravesar también por esta sed. Un Dios que no se avergüenza de mendigar un sorbo, porque en ese gesto nos dice que el amor, para ser verdadero, también debe aprender a pedir y no solo a dar”⁹.

9 PAPA LEÓN XIV, *Audiencia general*, 3 de septiembre de 2025.

Jesucristo en cuanto hombre verdadero experimenta un amor sensible por nosotros. Un amor que desea ser amado. En el Corazón de Cristo encontramos esa llamada personal e íntima que no necesita palabras, “mirándolo lo amó” (Mc 10, 21) y que espera una respuesta amorosa.

El Verbo de Dios nos ama desde toda la eternidad. Hecho hombre nos amó, y se entregó hasta la muerte por nuestra salvación. Pero ese amor no ha pasado, no se ha acabado. “Hablar pues de Corazón de Cristo es hablar de Jesucristo resucitado vivo de Corazón palpitante que nos ama ahora, que ahora está cerca de nosotros, que envuelve cada uno de los detalles de nuestra vida, y que ahora es sensible a nuestra respuesta de amor”¹⁰.

Dilexit nos retoma la enseñanza sobre el amor de Jesús desarrollada por la encíclica *Haurietis aquas* del Papa Pío XII:

“Hay un triple amor que se contiene y nos deslumbra en la imagen del Corazón del Señor. Ante todo, el amor divino infinito que encontramos en Cristo. Pero además pensamos en la dimensión espiritual de la humanidad del Señor. Desde ese punto de vista, el corazón «es símbolo de la ardentísima caridad que, infundida en su alma, constituye la preciosa dote de su voluntad humana». Finalmente «es símbolo de su amor sensible»¹¹.

Y añade:

“por eso, entrando en el Corazón de Cristo, nos sentimos amados por un corazón humano, lleno de afectos y sentimientos como los nuestros. Su voluntad humana quiere libremente amarnos

10 L.M. MENDIZÁBAL OSTALAZA, En el Corazón de Cristo. La consagración (Grupo editorial Fonte, Burgos), 129.

11 PAPA FRANCISCO, *Dilexit* nos, 65.

y ese querer espiritual está plenamente iluminado por la gracia y la caridad. Llegando a lo más íntimo de ese Corazón nos inunda la gloria inconmensurable de su amor infinito como Hijo eterno que ya no podemos separar de su amor humano. Precisamente en su amor humano, y no apartándonos de él, encontramos su amor divino; encontramos «lo infinito en lo finito»¹².

El hombre de nuestro tiempo, capaz de empatizar con los sentimientos del corazón humano también los encontrará en el de Cristo. Pero junto a ellos hallará el testimonio de un amor fiel, libre, voluntario y contante, con el que Jesús nos ama, y que se convierte en modelo para no renunciar a lo más noble de nuestra capacidad de amar. Es urgente para el hombre contemporáneo aprender el verdadero amor en su misma fuente. Al referirnos al corazón humano no solo hablamos de los sentimientos que pueden cambiar y de los que tantas veces no somos dueños, sino que también de ese centro de la persona del que brotan los actos de su voluntad y esa sabiduría profunda con la que el hombre se conoce a sí mismo y se abre al conocimiento íntimo de los hombres y de Dios.

La devoción al Corazón de Jesús nos hace descubrir nuestra vida cristiana como una relación de amistad con Cristo. La adoración que el hombre debe al Hijo de Dios aparece como respuesta amorosa a su amor infinito pero también espiritual y sensible, donde nuestra capacidad de amar encuentra su fundamento, su escuela y su medicina.

De aquí la importancia para nuestros días de acercarnos a Jesús bajo el símbolo de su Corazón. Cualquiera, incluso un niño, sabe lo que significa un corazón. Todos sabemos a qué nos referimos al hablar de un corazón herido. Cualquiera entiende lo que expresa mostrar, abrir o dar el corazón. “La piedad popular valora mucho los símbolos, y

12 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 67.

el Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que brotó la salvación para toda la humanidad”¹³.

La imagen del Corazón de Jesús venerada en tantos pueblos de la Diócesis, tanto en montes y plazas como en sus iglesias, nos invita a entrar en este misterio de amor. “Esa imagen venerada de Cristo donde se destaca su Corazón amante, tiene al mismo tiempo una mirada que llama al encuentro, al diálogo, a la confianza; tiene unas manos fuertes capaces de sostenernos; tiene una boca que nos dirige la palabra de un modo único y personalísimo.” La imagen del monumento diocesano inaugurado hace cien años y repuesta en 1951 tras su profanación, conocida como el Cristo de Monteagudo, nos muestra a Jesús como el viviente, el que herido de muerte y marcado por cinco llagas, sigue en pie, como el Cordero del Apocalipsis, con los brazos abiertos y mostrando su Corazón. “Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor” (Cantar 8, 7): todo el odio y el dolor de la pasión, todos los pecados de los hombres también los nuestros, no han podido acabar con el amor que Cristo nos tiene. Su imagen que vista a lo lejos forma la cruz, signo indeleble de su amor, “nos invita a ir más allá de ella, nos orienta a elevar nuestro propio corazón al de Cristo vivo y unirlo a él. La imagen venerada convoca, señala, transporta, para que dediquemos un tiempo al encuentro con Cristo y a su adoración, como nos parezca mejor imaginarlo. De este modo, mirando la imagen nos situamos frente a Cristo, y ante él «el amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio»¹⁴.

Propuestas pastorales:

- Acompañar el amor: ofrecer al hombre de hoy el modelo del Corazón de Cristo para su capacidad de amar y ser amado.

13 PAPA FRANCISCO, *Ángelus*, 9 de junio de 2013.

14 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 57.

- Acompañar el amor en adolescentes, novios, esposos, etc. que necesitan descubrir el testimonio de que el amor es posible en medio de tantos fracasos.

LA IGLESIA NACE DEL CORAZÓN DE CRISTO

El culto de la Iglesia al Corazón abierto del Salvador no puede ser tenido por tanto como una devoción particular y accesorio. Más bien, como afirmaba el Papa Francisco “nuestra devoción al Corazón de Cristo es algo esencial a la propia vida cristiana en la medida en que significa nuestra apertura, llena de fe y de adoración, ante el misterio del amor divino y humano del Señor, hasta el punto de que podemos sostener una vez más que el Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio”¹⁵.

La Iglesia está constantemente llamada a renovar su vida, volviendo a su origen. Y esto es precisamente volver al Corazón de Cristo fuente de la que nació. Los Santos Padres al contemplar el Costado abierto del que manó sangre y agua, saben descubrir aquí el origen de la Iglesia. Renovar la consagración al Corazón de Cristo puede por tanto implicar para nosotros un volver a nacer, volver a la fuente de la que brotan manantiales de agua viva.

El don del Espíritu Santo, que la anima y empuja, es fruto de la entrega de Cristo. Acercarse al Corazón de Cristo, es experimentar una nueva efusión del Espíritu según su promesa:

“El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús en pie gritó: «El que tenga sed, que venga a mí y beba el que cree en mí; como dice la Escritura: “de sus entrañas manarán ríos de agua

15 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 83.

viva”». Dijo esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado” (Jn 3, 37-39).

En esta fuente podremos durante este año redescubrir la vida de la Iglesia y de los sacramentos, simbolizados en la sangre y el agua que brotaron de la herida, como frutos del amor de Cristo y ocasión de encuentro con Él. Precisamente toda consagración es una respuesta a la gracia recibida en el Bautismo y acrecentada por los sacramentos con los que la Iglesia nos sostiene.

Propuestas pastorales:

- En la predicación y en la catequesis tomar conciencia de los Sacramentos en esta clave del Costado abierto de Cristo: signos visibles de su amor que actúa en nosotros, lugar de encuentro e intimidad con Él.
- “Un solo Corazón” (Hch 4, 32): esta celebración puede ser un signo de comunión en la Iglesia diocesana vivido y celebrado por todos. Vivir en Cristo es dar testimonio de unidad, en medio de un mundo dividido.

TESTIGOS DE SU CORAZÓN

“Levantada, como el índice de la mano, hacia el corazón de Jesús, la lanza del soldado ha dejado, en el punto focal de su costado, una mancha roja, “indicadora” de un misterio escondido, hacia la cual están llamadas a converger las miradas de todas las generaciones futuras”¹⁶. Como la lanza del soldado abrió los ojos al Discípulo amado para descubrir el misterio que esconde el costado del Señor, a

16 E. GLOTIN. *La Biblia del Corazón de Jesús* (Monte Carmelo, Burgos 2009), 143.

lo largo de la historia hombres y mujeres de fe, llamados a una gran amistad con Él, han sido para la iglesia esa punta de lanza que señala al amor de Cristo y que invita a adentrarnos en su Corazón.

“Hay que recordar que las visiones o manifestaciones místicas narradas por algunos santos que propusieron con pasión la devoción al Corazón de Cristo, no son algo que los creyentes estén obligados a creer como si fuera la Palabra de Dios. Son bellos estímulos que pueden motivar y hacer mucho bien, aunque nadie debe sentirse forzado a seguirlos si no constata que le ayudan en su camino espiritual. No obstante, es importante tener presente, como afirmaba Pío XII, que no puede decirse que este culto «deba su origen a revelaciones privadas»¹⁷.

El Papa Francisco en su encíclica nos ofrece una síntesis de esas generaciones de amigos del Corazón de Jesús que no solo han alcanzado un conocimiento interno y personal de su amor, sino que también han sabido transmitirlo a otros como verdaderos apóstoles del amor de Dios.

Los Santos Padres descubrieron en el Costado abierto la fuente de los sacramentos y el lugar del encuentro personal con el Redentor. Durante la Edad Media es esta intimidad de amor la que atrajo hasta el Corazón de Cristo a muchos místicos como san Bernardo o san Buenaventura o un buen grupo de mujeres como Santa Lutgarda, Santa Matilde, santa Ángela de Foligno o Santa Gertrudis. En Él encontraron su morada y la experiencia de un gran amor. Es ya en la época moderna, cuando este descubrimiento en la intimidad de muchos hombres y mujeres de Dios, se expande por toda la Iglesia. Será fundamental para ello la experiencia mística de Santa Margarita María de Alacoque, la predicación de santos como san Juan Eudes y san Claudio de La Colombière, o en España al celo y la intimidad con

17 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 83.

Cristo del beato Bernardo de Hoyos. Ya más recientemente, *Dilexit nos* destaca la aportación de Santa Teresa del Niño Jesús o san Carlos de Foucauld, junto a otros como Santa Faustina Kowalska o santa Teresa de Calcuta. Fuertemente vinculadas con nuestra Diócesis podemos destacar la vivencia del misterio del Corazón de Cristo por parte de la beata Piedad de la Cruz o de la Beata Madre Esperanza de Jesús.

Conviene acercarse a las experiencias y escritos de esos santos. Esta puede ser también nuestra propia vivencia en el encuentro e intimidad con el amor de Jesús. Hoy lo necesitamos de modo especial. *Dilexit nos* habla reiteradamente de la actualidad de esta devoción. La experiencia de una de estas santas nos puede ayudar a tomar conciencia de ello:

“Santa Gertrudis de Helfta, religiosa cisterciense, narró un momento de oración en el cual reclinó la cabeza en el Corazón de Cristo y escuchó sus latidos. En un diálogo con San Juan Evangelista le preguntó por qué en su Evangelio él no había hablado de lo que vivió cuando tuvo esa misma experiencia. Concluye Gertrudis que «la dulzura de esos latidos se reservó para los tiempos modernos, de manera que, escuchándolos, pueda renovarse el mundo envejecido y tibio en el amor de Dios». ¿Podríamos pensar que es un anuncio referido a nuestros tiempos, un llamado a reconocer cómo se ha vuelto “viejo” este mundo, necesitado de percibir el mensaje siempre nuevo del amor de Cristo?”¹⁸.

Los últimos Papas han coincidido en esta necesidad. San Juan Pablo II afirmaba: “El hombre del año 2000 tiene necesidad del

18 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 110.

Corazón de Cristo para conocer a Dios y para conocerse a sí mismo; tiene necesidad de él para construir la civilización del amor”¹⁹.

Por su parte Benedicto XVI decía:

«Toda persona necesita tener un “centro” de su vida, un manantial de verdad y de bondad del cual tomar para afrontar las diversas situaciones y la fatiga de la vida diaria. Cada uno de nosotros, cuando se queda en silencio, no sólo necesita sentir los latidos de su corazón, sino también, más en profundidad, el pulso de una presencia fiable, perceptible con los sentidos de la fe y, sin embargo, mucho más real: la presencia de Cristo, corazón del mundo»²⁰.

La última encíclica del Papa Francisco, *Dilexit nos*, pretende hacernos cercano este misterio del Corazón de Cristo y mostrar su actualidad. En ella tras analizar algunas de las dificultades y crisis de nuestro tiempo se afirma:

“Enfermedades tan actuales, de las cuales, cuando nos hemos dejado atrapar, ni siquiera sentimos el deseo de curarnos, me mueven a proponer a toda la Iglesia un nuevo desarrollo sobre el amor de Cristo representado en su Corazón santo. Allí podemos encontrar el Evangelio entero, allí está sintetizada la verdad que creemos, allí está cuanto adoramos y buscamos en la fe, allí está lo que más necesitamos”²¹.

Recientemente el Papa León nos invitaba a volver al Corazón de Jesús como al lugar donde pueden ser sanadas nuestras heridas, las de nuestro tiempo:

19 PAPA SAN JUAN PABLO II, *Audiencia general*, 8 de junio 1994.

20 PAPA BENEDICTO XVI, *Angelus*, 1 de junio de 2008.

21 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 89.

“Queridos hermanos y hermanas, pidamos al Señor el don de entender dónde se ha bloqueado nuestra vida. Intentemos dar voz a nuestro deseo de sanar. Y recemos por todos aquellos que se sienten paralizados, que no ven una salida. ¡Pidamos regresar a vivir en el Corazón de Cristo que es la verdadera casa de la misericordia!”²².

Propuestas pastorales:

- El Corazón de Cristo visto a través del corazón de los santos: favorecer el conocimiento y la devoción a estos santos es un modo de conocer a Jesucristo a través de sus amigos más íntimos y a la vez tomar conciencia de que también nosotros estamos llamados a serlo.
- Buscar en nuestras parroquias y comunidades formas de expresar en un lenguaje actual y comprensible el misterio del Corazón de Cristo para poder anunciarlo al hombre contemporáneo como respuesta a los interrogantes de su propio corazón.

DEVOLVER AMOR POR AMOR

Nos hemos acercado al misterio del Corazón de Jesús, expresión del amor divino y humano del Salvador. Y amor con amor se paga. San Francisco de Asís gritaba, en su tiempo: “El amor no es amado.” Por eso el fin principal de este jubileo es devolver amor por amor. Como a los discípulos que llamó “para que estuvieran con Él” (Mc 3, 14), también nosotros queremos responder a su llamada.

Es en la Eucaristía donde encontramos a Cristo vivo de Corazón palpitante. Si la imagen nos estimulaba a buscar a Jesús, el Sacramento

22 PAPA LEÓN XIV, *Audiencia general*, 18 de junio de 2025.

del Amor nos pone en contacto íntimo con Él, celebrado, adorado y vivido. Ahí nos espera, en el camino de nuestra vida, donde como los discípulos de Emaús lo reconocemos al partir el Pan. Este culto al Corazón de Cristo nos hará recordar que la Eucaristía es ante todo un encuentro con Jesús que sigue amando y actuando en nosotros, capaz de renovar nuestra vida y la de nuestras comunidades. Como el Discípulo amado, que asiste el cenáculo apoyado en el pecho del Señor, este Centenario nos puede ayudar a encontrar en la Eucaristía un contacto íntimo y personal con Cristo vivo.

Si el Costado abierto de Cristo es invitación a una intimidad con Él, esta se consigue en la oración. “No es otra cosa oración -a mi parecer- sino tratar de amistad, estando muchas veces, tratando a solas, con quien sabemos nos ama.”²³ Él se ha quedado con nosotros y nos espera. Allí podemos experimentar su amor y ofrecerle el nuestro, descargar nuestros agobios y necesidades e interceder por nuestros hermanos.

Si Moisés se encontraba cara a cara con Dios, como un hombre trata con su amigo (cfr. Ex 33, 11), el cristiano está llamado a encontrarse con Él corazón a Corazón. Francisco señala como esta oración e intimidad con Cristo es el remedio para una sociedad secularizada o “comunidades y pastores concentrados solo en actividades externas, reformas estructurales vacías de Evangelio, organizaciones obsesivas, proyectos mundanos, reflexiones secularizadas, diversas propuestas que se presentan como formalidades que a veces se pretenden imponer a todos. Esto con frecuencia deriva de un cristianismo que ha olvidado la ternura de la fe, la alegría de la entrega al servicio, el fervor de la misión persona a persona, la cautivadora belleza de Cristo, la estremecida gratitud por la amistad que él ofrece y por el sentido último que da a la propia vida”²⁴.

23 SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, 8, 5.

24 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 88.

Los **primeros viernes de mes**, dedicados tradicionalmente al Corazón de Jesús, pueden ayudarnos a vivir un día especialmente eucarístico, donde busquemos devolver amor por amor. En el s. XVII, en un “contexto jansenista, la promoción de esta práctica hizo mucho bien, ayudando a reconocer en la Eucaristía el amor gratuito y cercano del Corazón de Cristo que nos llama a la unión con él. Podemos afirmar que hoy también haría mucho bien por otra razón: porque en medio de la vorágine del mundo actual y de nuestra obsesión por el tiempo libre, el consumo y la distracción, los teléfonos y las redes sociales, olvidamos alimentar nuestra vida con la fuerza de la Eucaristía”²⁵.

Además en nuestro tiempo puede ayudar a los fieles a valorar y acercarse con frecuencia al sacramento de la penitencia para prepararse a esa Comunión como acto de amor a Jesús. La confesión frecuente se convierte en una experiencia de misericordia que va moldeando nuestro corazón para hacerlo semejante al suyo.

La promesa de Jesús a Santa Margarita de asistimos de modo especial en la hora de la muerte con los sacramentos, referida a los primeros viernes, no es el motivo principal de esta práctica, que ha de estar movida por el amor, pero sí puede ser estímulo para valorar y desear el encuentro con las gracias sacramentales en los últimos instantes de nuestra vida, confiada a su misericordia.

Otro de los momentos privilegiados de encuentro con el Corazón de Cristo es la adoración eucarística conocida como **hora santa** cada jueves en recuerdo a la oración de Getsemaní. Cuidar este encuentro, que viene desarrollándose en tantas iglesias, es una oportunidad también para descubrir el sentido de la reparación. Estos momentos de especial intimidad, como son la comunión eucarística, la adoración al Santísimo, pero también todos los momentos de la vida, con lo que

25 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 84.

tiene de servicio, trabajo, gozo y dolor, pueden ser transformados con un “por ti Jesús” lleno de amor, en una ofrenda que haga llegar al Señor nuestro consuelo. En cada uno de los momentos de la vida de Cristo, no solo en el de su muerte, cada hombre puede decir: me amó y se entregó por mí (Gál 2, 20). Un modo de devolver amor por amor es vivir también nuestra vida ofreciendo cada día y cada instante por amor a Él.

El papa Francisco aborda “ese deseo que muchas veces brota en el corazón del creyente enamorado cuando contempla el misterio de la pasión de Cristo y la vive como un misterio que no sólo se recuerda, sino que por la gracia se vuelve presente, o mejor, nos lleva a nosotros a estar místicamente presentes en ese momento redentor. Si el Amado es el más importante, entonces, ¿cómo no querer consolarle?”²⁶. Y añade:

“El Papa Pío XI intentó fundamentarlo invitándonos a reconocer que el misterio de la redención por la pasión de Cristo salta por la gracia de Dios todas las distancias del tiempo y del espacio, de modo que si él en la Cruz se entregaba también por los pecados futuros, los nuestros, de la misma manera nuestros actos ofrecidos hoy para su consuelo, traspasando los tiempos, llegaron a su Corazón herido: «Que si a causa también de nuestros pecados futuros, pero previstos, el alma de Cristo Jesús estuvo triste hasta la muerte, sin duda algún consuelo recibiría de nuestra reparación también futura, pero prevista, cuando el ángel del cielo (Lc 22,43) se le apareció para consolar su Corazón oprimido de tristeza y angustias. Así, aún podemos y debemos consolar aquel Corazón sacratísimo, incesantemente ofendido por los pecados y la ingratitud de los hombres, por este modo admirable, pero verdadero»²⁷.

26 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 152.

27 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 153.

Propuestas pastorales

- Ofrecer en nuestras parroquias y comunidades el primer viernes de cada mes como un día eucarístico y penitencial, con tiempos de adoración y reflexión, animando a los fieles a la celebración del sacramento de la Penitencia y a la participación en la Eucaristía, ofreciendo el encuentro íntimo de la comunión como momento de consagración y reparación al Corazón de Jesús.
- Fomentar la adoración eucarística en nuestras comunidades.
- Redescubrir el tesoro del ofrecimiento por amor a Cristo de nuestro día, con sus trabajos, alegría y sufrimientos.

LA CONSAGRACIÓN: CUIDA TU DE MÍ Y DE MIS COSAS QUE YO CUIDARÉ DE TI Y DE LAS TUYAS

Más allá de los momentos concretos de oración que podamos vivir, este año es una oportunidad para ofrecer todo lo que somos al Señor. Nuestra pobreza impide una respuesta adecuada a este amor infinito, por eso al menos queremos ofrecernos por completo. La celebración de este Centenario es una ocasión para volver a decirle al Señor que somos suyos, que su amor nos ha conquistado y que queremos trabajar por la extensión de su Reino. Esto que vivimos como iglesia, es también una invitación a cada uno de los fieles, para que descubriendo el amor de Cristo quieran entregarse por completo a Él.

Juan Pablo II con motivo del Centenario de la Consagración del género humano al Corazón de Jesús decía:

“El creyente, al encontrar en el Sagrado Corazón el símbolo y la imagen viva de la infinita caridad de Cristo, que por sí misma nos mueve a amarnos unos a otros, no puede menos de

sentir la exigencia de participar personalmente en la obra de la salvación. Por eso, todo miembro de la Iglesia está invitado a ver en la consagración una entrega y una obligación con respecto a Jesucristo. (...) La consagración así entendida se ha de poner en relación con la acción misionera de la Iglesia misma, porque responde al deseo del Corazón de Jesús de propagar en el mundo, a través de los miembros de su Cuerpo, su entrega total al Reino, y unir cada vez más a la Iglesia en su ofrenda al Padre y en su ser para los demás”²⁸.

Santa Margarita o el Beato Bernardo de Hoyos vienen a resumir así la consagración: “cuida tú de mí y de mis cosas, que mi Corazón cuidará de ti y de las tuyas.” Cristo siempre es fiel a nuestro cuidado. Una y otra vez, en nuestra vida personal y en la vida de la Iglesia descubrimos la acción de su providencia. Sin embargo, dejarlo todo en sus manos y ocuparnos de que otros también puedan conocer este amor será una ocasión para experimentar las maravillas que Dios obra en nuestra vida y en nuestras comunidades cuando le dejamos actuar.

Propuestas pastorales:

- Fomentar en nuestras parroquias y comunidades la Consagración personal al Corazón de Jesús para que los fieles puedan vivir con una especial intimidad con Cristo su bautismo y vocación.
- Renovación de la Consagración de toda la Diócesis al Corazón de Cristo en el día de su centenario, el 31 de octubre de 2026.

28 JUAN PABLO II, *Mensaje con motivo del centenario de la consagración del género humano al Sagrado Corazón realizada por León XIII*, 11 de junio de 1999.

CONSAGRACIÓN DE LAS FAMILIAS: EN LA ESCUELA DEL AMOR

El misterio del Corazón de Jesús resuena de modo especial en el seno del matrimonio y la familia. Hoy más que nunca los esposos están llamados a forjarse a la luz del Corazón de Cristo para ser con Él signos de su amor en medio del mundo. Como nadie puede dar lo que no tiene, las familias necesitan recibir y aprender de Cristo el verdadero amor que da la vida: amor fuerte que sabe de sufrimientos y que permanece fiel. Es el amor de Cristo por su Iglesia el modelo del verdadero amor esponsal (cfr. Ef 5, 25-33).

No podemos olvidar tampoco que el Corazón humano de Jesús, con su intimidad, su carácter, su psicología y su afectividad, creció y se educó al calor de una familia humana. Él es el modelo de aquello que se ha de transmitir en la educación de los hijos: una experiencia de amor verdadero que los capacite para amar.

Un modo de vivir de forma visible la cercanía de este amor es la de la entronización del Corazón de Jesús en los hogares. La imagen de Cristo que nos muestra su Corazón en medio de la familia será estímulo de fidelidad, ante el que por ejemplo los esposos puedan renovar con frecuencias las promesas de su matrimonio. Además puede ser ocasión para que los niños y jóvenes crezca haciendo presente a Jesús en sus vidas. Dios quiere habitar en nuestras familias como lo hizo en la de Nazaret o en la de los amigos de Betania. Los graves problemas que padece la sociedad actual tienen en gran medida su raíz y solución en la familia. Dejemos por tanto que Cristo puede entrar a reinar en ellas, para que se conviertan así en germen de la civilización del amor.

Propuestas pastorales:

- Propiciar la consagración de las familias al Corazón de Jesús y la bendición y entronización de su imagen en los hogares.
- En las distintas jornadas de familia que se desarrollan en vicarías y parroquias, así como el trabajo de los distintos movimientos que fomentan la vida familiar, poder presentar el Corazón de Cristo y su modo de amar como escuela y medicina para nuestros hogares.

APÓSTOLES DEL CORAZÓN DE CRISTO

El encuentro con Cristo y la entrega a Él, lleva a ponernos a su disposición para cooperar con él en la redención del mundo.

“La misión, entendida desde la perspectiva de la irradiación del amor del Corazón de Cristo, exige misioneros enamorados, que se dejan cautivar todavía por Cristo y que inevitablemente transmiten ese amor que les ha cambiado la vida. Entonces les duele perder el tiempo discutiendo cuestiones secundarias o imponiendo verdades y normas, porque su mayor preocupación es comunicar lo que ellos viven y, sobre todo, que los demás puedan percibir la bondad y la belleza del Amado a través de sus pobres intentos. ¿No es lo que ocurre con cualquier enamorado?”²⁹.

Nuestro tiempo necesita estos apóstoles que ante todo anuncia el mensaje que primero a llenado y dado sentido a sus vidas. Este acontecimiento puede ser ocasión para que todos los fieles de esta Iglesia Diocesana tomemos conciencia de nuestra misión en el mundo.

29 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 209.

Partiendo de la intimidad con Cristo, somos enviados a anunciar lo que hemos visto y oído. No somos maestros, sino testigos de Cristo, único redentor del hombre, capaz de transformar todas las situaciones de la vida iluminándolas con el sentido de su amor sanador. Desde los distintos estados de vida, trabajos, situaciones personales, todos podemos hablar de Cristo, dar testimonio de él en nuestros ambientes y ser signo que interpele y señale a Jesús. También aquellos que se encuentran bajo el peso de la Cruz, ancianos, enfermos, privados de libertad o de fuerzas en el cuerpo o en el espíritu, pueden unidos a Cristo, ser signo de amor ofreciendo su oración y sus sufrimientos.

Por otro lado, el misterio del Corazón de Cristo puede ayudar a los sacerdotes a renovar nuestra vocación. Fuimos llamados por la fuerza de su amor, que nos habló de Corazón a corazón. El Papa León XIV nos hablaba así del Corazón de Jesús: “es de esta “zarza ardiente” de donde proviene nuestra vocación; es de esta fuente de gracia de donde queremos dejarnos transformar. La Encíclica del Papa Francisco *Dilexit* nos, si bien es un don precioso para toda la Iglesia, lo es de manera especial para nosotros, los sacerdotes.”³⁰

Es el Corazón de Cristo, que se conmueve ante la humanidad el que nos anima a pedir que nunca falten pastores a su Iglesia. “Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 6, 36-38). Su Corazón se estremece ante la necesidad espiritual de los hombres y quiere suscitar jóvenes en nuestra tierra que prolonguen su misión. Pero cuenta con nosotros para que unidos roguemos con insistencia que cumpla entre su promesa: “os daré pastores según mi Corazón” (Jer 3, 15). San Juan María Vianey decía: “el sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús.” Pidamos para que

30 PAPA LEÓN XIV, *Discurso a los participantes del encuentro internacional sacerdotes felices*, 26 de junio de 2025.

nunca falte a nuestra iglesia diocesana este signo de amor de Cristo. Ojalá este año el Señor despierte la llamada en el corazón de muchos jóvenes a seguirle en una vida de intimidad con Él y de servicio a los hermanos.

Propuestas pastorales:

- Animar a todos los fieles a tomar parte en el anuncio del evangelio desde esta clave del Corazón de Cristo y su amor a los hombres.
- Desde la pastoral de la salud, Hospitalidad de Lourdes, acompañamiento espiritual, etc., hacer presente a Cristo especialmente cercano a los que sufren, haciéndoles descubrir el valor apostólico de la ofrenda de su vida unida a la de Cristo.
- Introducir en la oración de los fieles de cada jueves y en la adoración eucarística una súplica al Corazón de Cristo para que suscite la vocación sacerdotal y religiosa en el corazón de los jóvenes.
- Profundizar en el misterio del Corazón de Jesús como fuente de fidelidad y renovación sacerdotal a través del cuidado de la dimensión espiritual en retiros y ejercicios espirituales, como de la formación permanente diocesana o por arciprestazgos.

CONSOLAR Y ACOMPAÑAR AL CORAZÓN HERIDO

El apostolado de aquel que se ha encontrado con Cristo es ante todo un servicio de amor. Contemplar el Corazón herido del Señor exige de nosotros no olvidarnos de aquellos que sufren, que se sienten heridos y necesitados, donde podemos encontrarle y consolarle también a Él. Si de algún modo en la oración podemos hacer llegar a Cristo sufriente en su pasión el consuelo de nuestro amor, en los que sufren, podemos consolarle directamente en su cuerpo místico.

“Necesitamos volver a la Palabra de Dios para reconocer que la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos, no hay mayor gesto que podamos ofrecerle para devolver amor por amor. La Palabra de Dios lo dice con total claridad: «Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40)”³¹.

En este año de modo especial podemos atender a nuestros hermanos en esas necesidades muchas veces desapercibidas, las heridas del corazón, por supuesto sin olvidar con ello también sus necesidades materiales. Puedo encontrarme con el Corazón de Cristo en el corazón necesitado de cada ser humano que necesita ser consolado por mí. Él se conmovió con las lágrimas de la viuda de Naín que había perdido a su hijo (cfr. Lc 7, 13) y lloró ante la tumba de Lázaro (cfr. Jn 11, 35). Dejemos sentir a los que sufren, a través de nuestra cercanía, la compasión de su Dios.

Como nos decía recientemente León XIV: “En un mundo donde a menudo reina la ingratitud y el afán de poder, donde a veces parece prevalecer la lógica del derroche, están llamados a ser testigos de la gratitud y la generosidad de Cristo, del júbilo y la alegría, de la ternura y la misericordia de su Corazón”³². Vivir un encuentro con el amor de Cristo y ser cauce que haga cercano a los hombres de nuestro tiempo ese amor, puede ser respuesta de Dios para nuestra sociedad de corazones heridos. Muchas veces no podremos solucionar los problemas o angustias que los oprimen, pero sí ofreceremos el consuelo de la cercanía y del acompañamiento, imitando a Dios que se hizo hombre para estar y sufrir con el que sufre. El mayor consuelo será que podamos ser el cauce para que puedan encontrar en ese acto de amor concreto la ternura y la misericordia de Cristo, unido inseparablemente a su dolor, el cual conoce por experiencia. El Papa León nos invita a ello:

31 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 167.

32 PAPA LEÓN XIV, *Discurso en el jubileo de los seminaristas*, 24 de junio de 2025.

«Consuelen, consuelen a mi pueblo» (Is 40,1). Esta es la invitación del profeta Isaías, que hoy nos alcanza de modo apremiante también a nosotros: nos llama a compartir la consolación de Dios con tantos hermanos y hermanas que viven situaciones de debilidad, de tristeza, de dolor. Para quienes están en el llanto, en la desesperación, en la enfermedad y en el luto, resuena claro y fuerte el anuncio profético de la voluntad del Señor de poner fin al sufrimiento y transformarlo en alegría. (...) Todo el dolor se puede transformar con la gracia de Jesucristo. (...) Esta Palabra compasiva, hecha carne en Cristo, es el buen samaritano del que nos habló el Evangelio. Él es quien cura nuestras heridas, Él es quien cuida de nosotros. En los momentos de oscuridad, aun contra toda evidencia, Dios no nos deja solos; al contrario, precisamente en esas circunstancias estamos llamados más que nunca a esperar en su cercanía de Salvador que nunca abandona”³³.

El amor siempre se adelanta, y Jesucristo, también se adelantó a cargar nuestros sufrimientos, dolores y heridas. En el Corazón de Cristo, traspasado, desolado y traicionado en su Pasión podemos encontrar nuestro propio dolor. “Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores” (Is 53, 4) y ningún sufrimiento llegará a nosotros sin haberlos hecho suyos el Hijo de Dios. Es lo propio del amor, querer sufrir con el amigo que sufre. El que nos primerea en el amor se adelanta también a hacer suyos nuestro sufrimiento. Esta Iglesia quiere ser signo de este amor, repartiendo con ellos “el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios” (1Co 1, 4). Este año puede ser una dichosa oportunidad para experimentar y testimoniar que “sus heridas nos han curado” (1Pe 2, 24).

33 PAPA LEON XIV, *Discurso en el Jubileo de la Consolación*, 15 de septiembre de 2025.

Propuestas pastorales:

- Cuidar el acompañamiento espiritual de los fieles.
- Ofrecer espacios eclesiales en los distintos ámbitos para la acogida y la escucha.
- Potenciar junto a Caritas, además de dar respuestas a las distintas necesidades, el acompañamiento a la persona.
- Visita y compañía a enfermos, ancianos, descaídos, privados de libertad, etc.

“¿ESTA ES LA HORA DEL AMOR!”

Esta reflexión nos ha hecho tomar conciencia del amor divino y humano que descubrimos en el Corazón de Cristo invitándonos a entrar en Él. Nada hemos hecho para merecerlo. “Él nos amó primero.” En ese amor, esta Iglesia ha encontrado su origen y su misión. No podemos ni queremos guardar este tesoro escondido en el pecho de Cristo. Queremos que todos conozcan ese amor, que todos en cualquier situación que se encuentren se puedan acercar a Jesús sabiendo que siempre lo encontrarán con sus brazos abiertos. Queremos en definitiva devolver amor por amor, para consagrar de nuevo esta Iglesia Diocesana y a todos sus fieles a su Corazón, pues somos suyos.

Pongamos este proyecto de amor en las manos, en los ruegos y en el corazón de María. Ella nos ayudará en este año a amar más a Jesús y a mostrarlo al mundo como ella lo hizo. Su misión como la de la Iglesia y la de cada uno de nosotros, es precisamente convertirnos en canales de este torrente de amor que brota del Costado abierto.

“En el seno de la Iglesia, la mediación de María, intercesora y madre, sólo se entiende «como una participación de esta

única fuente que es la mediación de Cristo mismo», el único Redentor, y «la Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María». La devoción al corazón de María no pretende debilitar la única adoración debida al Corazón de Cristo, sino estimularla: «La misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguno esta mediación única de Cristo, antes bien sirve para demostrar su poder». Gracias al inmenso manantial que mana del costado abierto de Cristo, la Iglesia, María y todos los creyentes, de diferentes maneras, se convierten en canales de agua viva. Así Cristo mismo despliega su gloria en nuestra pequeñez”³⁴.

Recibiendo esa agua viva, queriendo transmitirla a nuestros hermanos, para juntos devolver amor por amor, pongámonos en camino, hasta las profundidades del Corazón de Cristo. Nos sirvan de estímulo para ello las palabras del Papa León XIV en la misa de inicio de su Pontificado: “Hermanos, hermanas, ¡esta es la hora del amor!”³⁵.

34 PAPA FRANCISCO, *Dilexit nos*, 176.

35 PAPA LEÓN XIV, *Homilía en la Eucaristía de inicio solemne de su Pontificado*, 18 de mayo de 2025.



• VIA CORDIS •

“Nosotros amemos a Dios porque Él nos amó primero” (1Jn 4, 19). Señor Jesús queremos contemplar y acoger este amor. ¿Cómo nos amaste tanto? Por ello queremos recorrer las sendas por las que tu Corazón fue dejando noticia de tu amor: desde que te hiciste hombre para que tu caridad eterna pudiera llegar a nosotros amándonos con un Corazón humano, hasta el momento en el que fruto de tu entrega, nos has dado el don del Espíritu capaz de transformar nuestro corazón de piedra en tu mismo Corazón. Al contemplarte, tu caridad nos empuja a devolver amor por amor y a reparar las heridas que te causaron nuestros pecados. Cada paso, cada gesto, cada palabra tuya está esperando nuestra acogida y respuesta. En definitiva queremos entrar en tu intimidad, a la que nos invita tu Costado abierto. El Corazón Inmaculado de María, tú madre y amiga, discípula perfecta de tu Corazón, nos ayude a amarte como ella te amó.

1^a

PRIMERA ESTACIÓN: EL VERBO SE HIZO CARNE, EL AMOR SE HIZO CORAZÓN

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene
R. Y hemos creído en Él.

“En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1, 1.14).

Dios es Amor y al querer revelarse a nosotros lo hace en nuestro propio lenguaje y para ello nos “amó con corazón de hombre” (GS, 22). El Verbo de Dios se hizo carne, el Amor de Dios se hizo corazón humano. Todo comenzó en el seno de la Virgen donde latió por primera vez su Corazón.

El Hijo entra en el mundo diciendo: “He aquí que vengo para hacer tu voluntad” (Hb 10, 9). María se une a su entrega: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38). Y yo, ¿qué respondo?

V. Jesús manso y humilde de Corazón

R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo

2^a

SEGUNDA ESTACIÓN: HA NACIDO EL AMOR

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene

R. Y hemos creído en Él.

“Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada” (Lc 2, 6-7).

El Dios que lo ha creado todo entra en el mundo llamando a las puertas cerradas de Belén donde no hay sitio para Sin embargo en Dios sí hay sitio para nosotros. Jesús nace en un portal, en una cueva sin puertas, para mostrar a los hombres que su amor siempre está abierto: nace a la puerta y al morir deja abierto el Corazón.

Jesús viene a este mundo sin techo, pero no sin hogar. “María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura.” (Evangelii Gaudium, 286). Madre, haz también de nuestro corazón pobre una morada digna de Dios.

V. Jesús manso y humilde de Corazón

R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo

3^a

TERCERA ESTACIÓN: EL CORAZÓN DE JESÚS SE FORJA EN EL AMOR DE LA FAMILIA DE NAZARET

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene
R. Y hemos creído en Él.

“Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él” (Lc 2, 39-40).

El amor humano de Jesús se forja y crece al calor de un hogar. El hombre aprende a amar siendo amado y Dios, que es amor, ha querido entrar también en la escuela del amor humano que es la familia. Miremos a Nazaret, aprendamos de ese amor constante y fiel. Pidamos a José y María que cuiden también de nosotros y de nuestras familias, para que podamos transmitir en nuestro tiempo la lección imprescindible del amor.

V. Jesús manso y humilde de Corazón
R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo

4^a

CUARTA ESTACIÓN: LLAMÓ A LOS QUE QUISO

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene
R. Y hemos creído en Él.

“Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios” (Mc 3, 13-15).

Jesús comienza su misión pero no va a realizarla solo. Cuenta con nosotros. Toda llamada a la fe, al seguimiento, a la misión, a la vocación sacerdotal o religiosa, es una llamada que procede del amor. “Llamó a los que quiso” o más bien, “los llamo por que los quiso.” Hoy nos llama a una mayor intimidad con Él para después ser sus testigos enamorados.

Toda llamada brota de su Corazón: “*Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme»* (Mc 10, 21). También hoy se acerca a tantos jóvenes a los que con amor de predilección ha escogido para que dejándolo todo vivan para Él sirviendo a los hermanos. ¡No dejes Señor de llamarnos, no dejes de escoger a jóvenes de nuestro pueblo para que entregándote su vida se conviertan en signo evidente de tu amor!

V. Jesús manso y humilde de Corazón

R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo

5^a QUINTA ESTACIÓN: LA PREDICACIÓN DE JESÚS, ESCUELA DEL CORAZÓN MANSO Y HUMILDE

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene

R. Y hemos creído en Él.

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera” (Mt 11, 28-30).

La enseñanza de Jesús no es un fardo o una norma arbitraria que cae sobre nuestros hombros y frustra nuestros deseos. La palabra de

Jesús es yugo llevadero y carga ligera, pues es la respuesta cierta a los anhelos más profundos del corazón. Y además va siempre acompañada de su ejemplo.

En las bienaventuranzas, resumen de su Evangelio, encontramos un retrato del Corazón de Cristo: pobre, manso y humildad, pacífico, puro y libre aún en medio de la persecución. Por ello digamos con insistencia:

V. Jesús manso y humilde de Corazón

R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo

6^a

SEXTA ESTACIÓN: AMIGO DE PECADORES

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene

R. Y hemos creído en Él.

“Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?»». Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio” : que no he venido a llamar a justos sino a pecadores». (Mt 9, 10-13).

A Jesús lo llamaron “amigo de publicanos y pecadores” (Mt 11, 19) y así es. ¡Qué consuelo saber que el pecado no hace a Jesús apartarse de nosotros, sino más bien todo lo contrario, le hace correr a buscarnos como el buen Pastor o el Padre del hijo pródigo. Cuando nos dejemos buscar así, cuando con humildad permitamos que Cristo nos tome entre sus brazos y nos levante de nuestras caídas, entonces, cambiará nuestro corazón, al saberse tan amado cuando no

lo merecíamos. Déjate querer y perdonar por Cristo. Deja que cambie tu vida y le darás una gran alegría a su Corazón.

V. Jesús manso y humilde de Corazón

R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo

7^a

SÉPTIMA ESTACIÓN: HECHOS Y PALABRAS DE JESÚS, MANIFESTACIÓN DE LA COMPASIÓN DEL CORAZÓN DE DIOS

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene

R. Y hemos creído en Él.

“Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas. Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer». Él les replicó: «Dadles vosotros de comer».” (Mc 6, 34-37).

Dios quiso revelarse a los hombres con hechos y palabras. También el Corazón estremecido de Cristo, del que muchas veces nos habla el evangelio, ante el dolor, la necesidad y las lágrimas de los hombres es revelación de Dios. Ese Corazón sigue conmoviéndose ante nuestro sufrimiento.

“El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien” (Lc 6, 45). Por eso el Corazón de Cristo es resumen de todo el Evangelio, pues hizo y dijo lo que atesoraba en interior. Jesús es todo Corazón. Nosotros estamos llamados a prolongar, con palabras y obras de amor a nuestros hermanos, el signo de la compasión de Dios.

V. Jesús manso y humilde de Corazón
R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo



OCTAVA ESTACIÓN: LA ÚLTIMA CENA, ALIANZA DE AMOR

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene
R. Y hemos creído en Él.

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo” (Jn 13, 1).

La Eucaristía es el Sacramento del amor y los deseos del Corazón de Jesús. “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer” (Lc 22, 15): Deseo de entregarse a cada uno; deseo de darse y de quedarse en su Cuerpo entregado y en su Sangre derramada; Deseos de la más íntima comunión: “el que me come vivirá por mí” (Jn 6, 57).

Una nueva y definitiva alianza, sellada en su Corazón, precisamente “la noche en que iba a ser entregado” (1 Cor, 11, 23). En medio de la traición y el abandono brilla con más fuerza el Amor. Jesús se entrega por entero a la Iglesia en manos de sus sacerdotes para la vida del mundo. Y desde aquella noche santa aquí está Él: entregado, amando sin medida, sensible a nuestra respuesta de amor.

V. Jesús manso y humilde de Corazón
R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo



NOVENA ESTACIÓN: LA AGONÍA DEL CORAZÓN

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene

R. Y hemos creído en Él.

“Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú» (Mt 26, 37-39).

La cercanía de la pasión va cercando su alma de angustia. Sobre el Corazón de Cristo van cayendo todos los pecados del mundo, también los nuestros. Los hace suyos, y con ellos toma también las consecuencias de dolor y tristeza que el pecado siempre esconde. “Me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 20). Si Cristo en aquella noche de modo misterioso me conocía y me amaba y cargó cada uno de mis pecados, también puedo llegar hasta Él mi gratitud, mis deseos de corresponder a su amor, mi consuelo. Si te entregas a su amor, también a ti te podrá decir: “en aquella noche tu me consolaste.” ¿Quieres ser de esos discípulos íntimos a los que Jesús les abre su Corazón?

V. Jesús manso y humilde de Corazón

R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo

10^a DÉCIMA ESTACIÓN: **SALVE REY NUESTRO**

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene
R. Y hemos creído en Él.

“Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían: «¡Salve, rey de los judíos!». Y le daban bofetadas. Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey». Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».” (Jn 19, 2-3.14-15).

Jesús mientras es tratado como rey de burlas no se impone, no clama, no se venga. Coronado de espinas, con una caña por cetro entre las manos atadas que hicieron el mundo, Jesús te llama: “¿me dejas reinar?

¡Salve Rey de amor! Queremos reparar con gratitud y docilidad nuestra frivolidad y soberbia. Sí, queremos que reines sobre nosotros. Entra más adentro en nuestra vida y toma posesión de todo lo que somos.

V. Jesús manso y humilde de Corazón
R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo

11^a DÉCIMO PRIMERA ESTACIÓN: **TENGO SED**

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene
R. Y hemos creído en Él.

“Sabido Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una

caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.» (Jn 19, 28-20).

Así ama Dios al mundo, hasta entregarse en una Cruz por nosotros. Sus brazos clavados, sus pies y sus manos traspasadas, son una llamada al amor. Puedo no comprenderlo o no responder pero no puedo dudar que me ama.

Jesús ha querido compartir la sed más profunda del corazón humano: el deseo de ser amado. “Tengo sed, tengo sed de tu amor.” *«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva» (Jn 4, 10).* Dame el agua viva de tu Espíritu que en tu muerte nos diste y recibe mi vida que aunque pobre, quiere entregarme por entero a ti.

V. Jesús manso y humilde de Corazón

R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo

12^a DÉCIMO SEGUNDA ESTACIÓN: **EL COSTADO ABIERTO**

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene

R. Y hemos creído en Él.

“Al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron»” (Jn 19, 33-37).

El hombre cerró de un portazo las puertas de su relación con Dios. Cristo en cambio ha abierto de par en par su Corazón. “*Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo*” (Mt 27, 51). Ya no hay distancia, ya nada “*podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús*” (Rom 8, 39). En su costado abierto encontramos una llamada a una gran intimidad con Él. La llaga de su pecho es la firma con la que Cristo sella su vida: “esto lo he hecho por amor, lo he hecho de Corazón.”

Somos la Iglesia nacida de su Costado. Nosotros lo traspasamos por nuestros pecados, pero por su amor de ese acto deicida ha brotado nuestra vida. Somos fruto de su Corazón.

V. Jesús manso y humilde de Corazón

R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo

13^a DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN: CORAZÓN VIVO Y LLENO DE AMOR

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene

R. Y hemos creído en Él.

“Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente» (Jn 20, 26-29).

Jesucristo está vivo, resucitado, de corazón palpitante. La muerte no ha podido vencer a la vida y su Corazón sigue latiendo. El odio no ha podido vencer al amor y su Corazón sigue amando. Su amor es más más fuerte que el pecado, su vida más fuerte que la muerte.

El Resucitado no echa en cara a los discípulos su abandono, sus negaciones, su traición. Por el contrario pone ante ellos sus llagas, que son signo de su amor. “Ven a mí y métete en mi costado. Dichoso si crees y entras en la intimidad de mi Corazón.”

Nuestra fe necesita ese contacto cotidiano con el amor de Dios, pero también Jesús desea ese encuentro. Busca como buen pastor a los discípulos dispersos, despertando la fe de Tomás o recuperando el amor de Pedro. También a mí me pregunta: y tú, “¿me amas más que estos?” «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero» (Jn 21, 15.17).

V. Jesús manso y humilde de Corazón

R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo

14^a DÉCIMO CUARTA: OS DARÉ UN CORAZÓN NUEVO, EL DON DE PENTECOSTÉS

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene

R. Y hemos creído en Él.

“El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús en pie gritó: «El que tenga sed, que venga a mí y beba el que cree en mí; como dice la Escritura: “de sus entrañas manarán ríos de agua viva”». Dijo esto refiriéndose al Espíritu, que habían de recibir los que creyeran en él. Todavía no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado” (Jn 3, 37-39).

Jesucristo se ha entregado a la Pasión para cumplir su promesa: “os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo” (Ez 36, 26). ¿Qué Corazón? El suyo. ¿Qué Espíritu? Su Espíritu Santo. La fuente de agua viva que brota de su Costado ha llegado hasta nosotros. Nuestro corazón de piedra, regado por su amor, ha sido transformado

en su Corazón de carne. Y a nosotros, Iglesia de Jesucristo, nos impulsa su Espíritu, para amar y servir como Él.

Espíritu Santo, que procedes del Amor del Padre y del Corazón del Hijo, cambia nuestro corazón por el de Cristo y empuja nuestra vida con tu soplo para extender por el mundo la civilización del amor.

V. Jesús manso y humilde de Corazón

R. Haz nuestro corazón semejante al tuyo

OREMOS:

**Dios todopoderoso, concede a quienes,
alegrándonos en el Corazón de tu Hijo amado,
recordamos los inmensos beneficios de su amor hacia nosotros,
merecer recibir una inagotable abundancia de gracia
de aquella fuente celestial de los dones.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

